

EL CARTEL, ENCORE!

EL NO TODO EN LA ESCUELA***

Rithée Cevalco

Febrero 2007

Quisiera con esta breve presentación poner el acento sobre el cartel como dispositivo de formación de la escuela que responde a una lógica del no todo en las diferentes vertientes de la construcción de esta categoría hecha por J. Lacan (1).

Se trata de una lógica que se distingue de la voluntad del legislador de regular, ratificar, evaluar, homologar la diversidad de las prácticas psicoterapéuticas. El psicoanálisis no teniendo porque confundirse dentro de ese conjunto de prácticas, conjunto por otra parte bien heteróclito. El ascenso de la profesión del psicólogo, profesión a la cual pertenecen hoy día la mayor parte de las personas que se aproximan al psicoanálisis, hace que estos profesionales estén sometidos a una intensiva oferta de formaciones de todo tipo, en el que toman cuerpo lo que bien podemos identificar como un conjunto de reglas de la puesta en funcionamiento de un “psi-poder” (2). Poder mas preocupado por las “poblaciones” que por el sujeto, mas preocupado por el tratamiento de los conflictos que desregulan el orden social que por el tratamiento singular del síntoma de cada uno.

El psicoanalista francés J. Lacan ha “subvertido” el campo del psicoanálisis. Nadie puede hoy seriamente poner en cuestión este hecho. Su subversión la ha llevado, no sólo en el plano epistemológico y consiguientemente clínico, sino también en lo que concierne a las formas organizativas de las instituciones de los psicoanalistas. Ha opuesto a los dispositivos de la formación tradicional practicada en los medios de la internacional psicoanalítica (3) dos dispositivos: el pase y el cartel.

Se trataba con ellos de cernir mejor los puntos opacos del advenimiento del deseo del analista y del real en juego en la vida

de las asociaciones de psicoanálisis hasta entonces vigentes (4).

La historia de los carteles es ya una historia de largo alcance: de 1964 a 2007!. Señalaré tres momentos que me parecen cruciales, sin prejuzgar que puedan establecerse otros recortes históricos de esa historia: 1964, con la propuesta de Lacan en el Acta de Fundación. 1975: el debate en torno a los carteles y, en particular, la reflexión en lo que concierne a la función del “Más Uno”. 1980, el momento en que J. Lacan disuelve l’”Ecole Freudienne de París”, “su” escuela, y propone que se “vectorialize” el campo freudiano a partir de los carteles (esto duró muy poco tiempo en tanto experiencia, pero no trazaremos aquí los avatares de ese momento de la historia del movimiento lacaniano). Recordemos además que en esa fecha, 1980, propone los cinco puntos de la formalización y las finalidades de los carteles.

?Cómo sostener en una formación colectiva, la incidencia del inconsciente y la ética del discurso psicoanalítico? Es la pregunta que sostiene las reflexiones que aquí desarrollamos. Como todo discurso, el discurso psicoanalítico funda un lazo social, un lazo entre analista y analizante. En cambio no funda en el marco de su práctica lazo alguno entre los psicoanalistas. Aprovecho para poner el acento sobre una distinción entre esta noción de “lazo” social siempre inscripto en la estructura de un discurso (5) y su relación con lo que se inscribe en el campo psicoanalítico como su axioma de exclusión “no hay relación sexual que pueda escribirse”. Existe un contrapunto entre la ausencia de la relación sexual (desde siempre y para siempre) y el tejido de los lazos sociales (históricamente contingentes en su variabilidad).

El cartel es propuesto por J. Lacan como una suerte de instrumento de producción a partir de un trabajo en común, al mismo tiempo que el producto es en cambio singular a cada uno, uno por uno, una por una. Es ofrecido a cualquiera que a ello consienta, psicoanalista o no, con títulos o sin ellos e

independientemente de la posición eventual que ocupe en el grado o en la jerarquía de la institución, de la escuela.

Subvierte entonces la posición del supuesto no iniciado, o sea su posición de aprendiz, y la posición del didáctico supuestamente ya iniciado. Evoco en este sentido y para esta ocasión una cita de J. Lacan que me es cara: “La fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición” (6).

Lacan habla explícitamente de la “imposibilidad” del grupo psicoanalítico. ¿Que Hacer? ¿Cómo hacer? Cuando por otra parte la dimensión colectiva es necesaria para la transmisión del psicoanálisis así como para la formación de los agentes de su discurso?

La innovación de Lacan consiste en proponer, al menos para el dispositivo del cartel, un uso de la lógica misma que actúa en todo grupo, en todo colectivo: no se trata de negarla, se trata de tomarla en cuenta, desvelarla y subvertirla, hacer con ella.

Lacan pone el acento sobre una función (la nombra Más Uno, Más-Una) que opera en toda formación colectiva. Se tratará pues de operar con ella y someterla a una torsión. Dicho de otra manera, hacer un uso de esa función de tal modo que vaya a contracorriente de la manera en que opera en las formaciones colectivas “clásicas”, las llamadas “artificiales” analizadas por Freud en Psicología de las Masas y Análisis del yo.

El cartel, cuya finalidad es provocar (7) la elaboración de un saber adecuado al discurso psicoanalítico, es pues y también un tratamiento del grupo y sus efectos. Sin duda alguna, Lacan asocia la presencia excesiva de los efectos de grupos con la paralización de la invención de saber en el campo analítico.

Sólo me detendré en algunos aspectos de la estructura, la

formalización y las finalidades del cartel.

El cartel es un “grupo reducido” ...se trata de un “pequeño grupo” (8). Solemos escribirlo con el algoritmo $x+1$. Se plantea el interrogante de la extensión de la “x”: tres, cinco, seis al máximo. Lacan vacila en lo que concierne este “ciframiento”: 3, 5, 4? +1. Finalmente en 1980 elige y precisa: deben ser 4 (+1) (9). Es interesante explorar la historia del ciframiento de esa “x”.

En todo caso enunciemos algunos puntos de referencia para tal investigación:

1. De entrada se apoya en la certeza de que el grupo no debe ir mas allá de cierta extensión, de cierto grado de magnitud. Referencia a la dinámica de los pequeños grupos (10)
- 2) Sus primeros trabajos sobre el tiempo lógico y la formación del sujeto (11).
- 3) El debate de 1975. Lacan, entre otros muchos puntos, insiste sobre la necesidad de evitar el anonimato de la masa (12).
- 4) La referencia al nudo borromeo a partir de 1975 , precisamente justo después del debate habida en las Jornadas de los carteles de 1975. Esta referencia permite poner el acento sobre la “función” del Más Uno, como función de anudamiento (13)

Un trabajo de Erik Porge traza esta historia y vale la pena referirse a él (14).

La función del Más-Uno puede resumirse de manera muy concentrada: asegurar el corte en el seno de la consistencia del grupo. La novedad radica pues en esta “torsión” impuesta a la función del Más-Uno , reconocido por otra parte como un operador estructural presente en el seno de toda y cualquier formación de grupo.

Freud ha analizado los procesos de identificaciones y la modalidad de circulación de la economía libidinal activada en las formaciones colectivas. Ha localizado los efectos de

homologación por la vía de la fraternidad intergrupal así como los mecanismos de segregación de toda alteridad: el extranjero, el judío, la mujer, los no correctamente orientados heterosexualmente, etc... en resumen el Otro cuyo goce nos extraña, nos inquieta....

Lacan no duda en localizar los discursos dominantes (el discurso analítico no lo es) como verdaderas máquinas de producción y de reproducción de los lugares simbólicos formadores de lo que llama la “huella” de la producción de las razas, el rasgo “racista”, diríamos, de los lazos sociales fundamentales. En ese mismo contexto no duda en hablar en este sentido de la “virilidad” de esos discursos que se desplegarían casi exclusivamente en la modalidad del goce totalmente fálico (15).

Retorno a la función del Más Uno. Lacan propone pues, un uso de esa función como el “anverso” (16) de su uso corriente, a contracorriente pues de cómo funciona en la lógica clásicamente descrita por Freud encarnada por el leader del grupo en la variación de sus modalidades. Cabe no obstante preguntarse si no han emergido hoy nuevas formas de agrupamiento en la época del capitalismo tardío como suele decirse (17). Función que opera en el sentido del enmascaramiento de la inconsistencia de la unidad del grupo, de la incompletud del saber y de lo irreductible de lo real.

Introducir el corte en la consistencia grupal abre la posibilidad de la contabilidad del uno por uno en sus diferencias y la trazabilidad del agujero como vacío en torno al cual se producirá el torbellino de un cartel en particular y de los carteles en el campo extendido de la Escuela.

La cuestión de la identificación en el seno de un cartel también sufre una torsión. Lacan reconoce la necesidad de la identificación al grupo, a un punto del grupo. Cito a Lacan refiriéndose precisamente al cartel “Lo que deseo, ¿qué es? La identificación al

grupo, porque seguro que los seres humanos se identifican a un grupo. Cuando no se identifican a un grupo, están perdidos, listos para ser encerrados; sin embargo, no digo a qué punto del grupo tienen que identificarse” (18).

En el debate de 1975 el “enigma” recaía sobre la función del Más Uno, ahora ese enigma es trasladado sobre esa identificación. ¿De qué identificación se trata? ¿Podemos acaso hablar de “identificación con el síntoma” según la expresión de un seminario posterior (19)? Al menos a mi entender, esta expresión es a su vez problemática. Pero sigamos igualmente: de qué “sinthoma” se trataría? ¿Podemos hablar de algo así como de una identificación al psicoanálisis en tanto “sinthoma”, tomando al psicoanálisis mismo en tanto “sinthoma”?

Si los analistas y toda persona que se interesan por el psicoanálisis no logran hacer lazos entre ellos, entonces el “punto de identificación” necesario irá a parar forzosamente hacia otros discursos que el analítico: el del amo, el del universitario, ...o peor aun! al del capitalista preocupado fundamentalmente por la rentabilidad de la transmisión y la formación.

Mejor en ese caso que se incline del lado de la identificación histórica que, ligada al deseo y a su causa – por más que conozcamos sus límites en lo que concierne a la producción de saber que no deje de lado la verdad que la anima– puede producir al menos una epidemia que anime al “torbellino”.

Otro destino, mas funesto sin duda, acecha al psicoanalista que “delira” (entre comillas) en solitario creyéndose que puede dirigirse a EL psicoanálisis como si se tratara de LA matemática.

¿Por qué los psicoanalistas no pueden hacer como los matemáticos? Es una de las preguntas que se plantea Lacan en el curso del debate de 1975. “Los matemáticos –dice Lacan citando a B. Russell– no saben de que hablan”, y añade “pero saben de quien (personalmente interpreto también “a quién”) hablan”.. Apoya esa

afirmación contando con el consenso de algunos matemáticos que lo rodean. (20)

Los matemáticos imaginan LA matemática como si fuera una persona, de quienes hablan (y a quienes se dirigen, entiendo yo). Los psicoanalistas no deben dar a EL psicoanálisis esa consistencia imaginaria. El EL del psicoanálisis también debe escribirse con la marca de la barra lacaniana: EL (tachado).

Por otra parte y en el contexto de esa referencia a la ciencia no olvidemos que una de las funciones del psicoanálisis consiste precisamente en re-introducir en su campo la función encarnada y no anónima del Nombre-del-padre como operador estructural de la castración. Función forcluida en el campo de la ciencia según Lacan.

En todo caso, esa función puede y debe ser asumida por cualquiera pero tiene que ser alguien. El “Al menos uno” no suponiendo por supuesto que sólo haya uno....

Podemos comprobar que el cartel se afronta, por así decirlo, a una paradoja. En tanto formación colectiva tiene no obstante como finalidad la producción de elaboraciones de saber acordes con el discurso analítico.

Esa producción o crisis –porque Lacan eleva la crisis a la dignidad de una elaboración posible– es lo que se espera de un cartel en la diversidad de las elaboraciones singulares. Se espera de ese dispositivo las elaboraciones que irían en el sentido contrario de la repetición propia a la dinámica de grupo que se auto consume en su economía libidinal de amor/odio y a menudo en el pasaje a los actos de violencia desencadenados por las lógicas segregativas que secreta. Lacan da un nombre a esa modalidad de goce activada en los grupos, la llama “obscena”.

Debemos pues distinguir entre los efectos de grupos necesarios y los efectos de discursos esperados. Ahora bien, Lacan sitúa los

efectos analíticos como los que pueden surgir en cada vuelta de tuerca que puede permitir el pasaje de un discurso a otro. En un trabajo anterior sobre el cartel yo había puesto el acento sobre el giro entre el discurso de la histeria y el discurso del analista en las permutaciones del saber en el lugar de la verdad y del saber en el lugar de la producción y viceversa (21)).

Ese instrumento lacaniano que es el cartel, aparentemente anodino, es a menudo considerado con desprecio o al menos con indiferencia por quienes creen estar situados mas allá de una prescripción que solamente concerniría a los debutantes.

Sin embargo, Lacan intenta promover con el cartel, una subversión del tratamiento posible de la lógica colectiva! En parte, por supuesto....

!Nada menos que eso!

?Cómo introducir la diferencia absoluta, la lógica del heteros, en el seno mismo del colectivo cuya finalidad es la transmisión y la formación de los psicoanalistas?

Si no disponemos de un concepto anticipatorio en lo que concierne el advenimiento del psicoanalista, ?cómo podríamos entonces predeterminar un programa de su formación? EL psicoanalista no existe en este sentido mas que LA mujer... no hay programación para su "formación". Los psicoanalistas forman una multiplicidad que no habría que colectivizar, !asunto de política sin duda! y por supuesto no sin consecuencias epistemicas, éticas y clínicas.

El Más-Uno mismo, la persona que encarna esa función, debe ser contado doblemente: es uno más en la serie de los cartelizantes y al mismo tiempo tiene la tarea de una función de excepción que permite que el grupo sea posible.

Propongo pues pensar esa función como la que permite asegurar el pasaje del “no todo” de la excepción (necesaria) que daría su consistencia al grupo (como posible) al “no todo” que introduce a la contingencia pasando por la casilla de lo imposible.

El “no todo” del cartel traza pues un trayecto, ¿por qué no? una travesía. Su estructura se despliega según una temporalidad “calculada”; El punto de partida no es el mismo que el de llegada. Se “pasa” o “no se pasa” de la formación del grupo regido por la lógica que Lacan sitúa en las fórmulas de la sexuación como el lado “masculino” al conjunto abierto del uno por uno del lado derecho de las fórmulas dicho “femenino”.

El factor tiempo es esencial a la estructura y a las finalidades del cartel. La disolución anticipada apunta a introducir una “prisa” (22) que favorece la precipitación en la producción, precipitación en la elaboración de un saber (al menos es lo que se intenta) y si no, al menos en la emergencia de una crisis.

Por otra parte, esa disolución anticipada hace obstáculo ella también a la alimentación y retroalimentación de la economía libidinal que impregna el goce grupal, y el “despegamiento”... como se expresaba J. Lacan, la disolución del efecto de “pegamiento” característica del grupo.

Situemos otra paradoja del cartel respecto al lugar que ocupa en la arquitectura institucional de la Escuela. Lacan pretende hacer del cartel el “órgano de base” (23) –no se confunde con una “célula” de base– de la Escuela. Los participantes de un cartel pueden o no ser miembros de la escuela (y por supuesto pueden ser o no practicantes del psicoanálisis, ¡eso va de suyo!). Se sitúa pues en el borde de la Escuela: afuera y adentro simultáneamente, como se sitúa también en el borde de la extensión y la intensión. Asegura así una de las dimensiones del “no todo” de la escuela misma que impediría que se cerrara sobre si misma en un conjunto... ¡en todo

caso es algo a lo que podemos aspirar con el cartel!

Somos favorables a la “porosidad” de las fronteras, porque para nosotros el muro con el que nos afrontamos es el muro de los imposibles (24), que sitúan otras líneas de demarcación que esos muros que hoy se erigen en nuestra geografía planetaria.

?Por qué no plantear, finalmente, que como con el pase, no se termina nunca de entrar en la Escuela, de cruzar ese borde entre la Escuela y su exterioridad?.

La escuela de psicoanálisis de los Forums del Campo Lacaniano hereda de esos dispositivos propuestos por J. Lacan y los adopta.

No poder pre-formatar la formación de los psicoanalistas, nos sitúa sin duda alguna en una situación de excepción y, más aun y sin duda alguna, en una particular dificultad en la carrera competitiva por el control del mercado de las formaciones múltiples ofrecidas dentro del campo “psi”.

La Escuela, los psicoanalistas que a ella se refieren, las personas que a ella se acercan (psicoanalistas o no- deben enfrentarse con esa dificultad de la “vida contemporánea” (25).

El psicoanálisis se mantendrá como psicoanálisis si... se mantiene como psicoanálisis! !Vaya perogrullada me dirán!. Pero vale la pena insistir: se mantendrá si no cede a las voces seductoras de esa figura de doble cara del murciélago,(26) a veces pájaro a veces ratoncito, que la Internacional de la orientación psicoanalítica transmite bajo la denominación de “psicoterapia de orientación psicoanalítica” dissociándola de la formación del psicoanalista, o proponiéndola como un grado inferior de su formación. !Es este un tema sin duda bien de actualidad!

La religión -la religión psi, para el caso, triunfará como paliativo de los efectos de desencadenamiento de goce y de los malestares propios al discurso capitalista hoy día dominante.

Se trata entonces de ocuparnos por el porvenir del psicoanálisis.

La Escuela tiene como una de sus finalidades “cuidar” (quisiera usar el término con un cierto toque heideggeriano, el que tiene el término alemán de “sorge”) por la supervivencia del psicoanálisis tal como lo concebimos: un síntoma cuya permanencia deseamos y cuya represión combatimos.

Quizás podamos inventar nuevas formas más adecuadas, más a la altura, de nuestro tiempo. Personalmente no veo gran cosa en el horizonte por el momento, quiero decir otras cosas mejores que las propuestas por J. Lacan en su tiempo para cernir los problemas que nos conciernen.

En todo caso, me parece sin duda que más vale rechazar un retorno hacia un “más acá” porque el horizonte de un “más allá” nos es un tanto opaco. No retornar en todo caso al “mas acá” de los formas tradicionales de la formación que Lacan intentó subvertir en su tiempo.

Más vale continuar a recorrer ese camino propuesto por J. Lacan con sus fracasos, sus límites, sus dificultades y también sus éxitos y, más particularmente, mantenernos en su lógica no sin ética...

En todo caso, me parece que es la mejor vía para que el psicoanálisis no siga el camino que G. Ganguilhem (27) había anunciado como posible para la psicología. Muchos conocen esa referencia a Ganguilhem, patrimonio de las citas de los ya antiguos en nuestro campo...?por qué no transmitirla a los más jóvenes?

Lo cito en consecuencia “...el filósofo puede también dirigirse al psicólogo bajo la forma –una vez no es costumbre– de un consejo

de orientación, y decir: cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint Jacques, podemos o subir o bajar: si subimos nos acercamos al Panteón que es el Conservatorio de algunos grandes hombres, pero si bajamos nos dirigimos sin lugar a duda hacia la Prefectura de Policía”!

En lo que nos concierne no aspiramos a entrar en el Panteón de los muertos célebres, pero en todo caso rechazamos claramente el camino hacia la Prefectura de Policía!

Adjuntemos a esa referencia del filósofo, las del psicoanalista: “no somos... psicólogos, somos psicoanalistas. No despliego un discurso sobre una psico-logía, un discurso sobre esa realidad irreal que llamamos la psique, sino sobre una praxis que merece un nombre, erotología. Se trata del deseo.” (28)

Para concluir y abrir un debate formulemos algunos interrogantes: ¿cómo tomar en serio y hacer serie con la propuesta del cartel como órgano de base de la Escuela? Algunas propuestas ya han sido evocadas: el cartel en la entrada a la Escuela, la promoción de los carteles de investigación, la elaboración de los carteles del pase... muchas otras disposiciones puede ser tomadas, otras iniciativas pueden ser retomadas, quizás emerjan algunas invenciones, para que el cartel deje de ser el “pariente pobre” de la Escuela como lo había señalado nuestro colega J. Adam.

NOTAS

*** Las publicaciones sobre el cartel en nuestra escuela son múltiples. Me refiero para este trabajo principalmente a una publicación de nuestros colegas del Brasil que me ha servido como referencia principal. Se encontrará en los trabajos de los diversos autores de esta publicación un desarrollo mas ampliado de muchos de los puntos aquí enunciados.

Obra colectiva, EM TORNO DO CARTEL, a experiencia na

Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano, publicação preparada por Bárbara Guazimosim, editado por Associação Fóruns do Campo Lacaniano, Belo Horizonte, Brasil, 2004.

(1) La referencia a la dimensión del “no todo” en J. Lacan se despliega a lo largo de su obra. En tanto categoría formulada lógicamente en las llamadas “fórmulas de la sexuación”, principalmente de los seminarios XVIII al XXI. Puede encontrarse una presentación de esas fórmulas en: J. Lacan, Le Séminaire, livre XX, ENCORE, Seuil, París, 1975, página 73. (existe una versión en castellano de este seminario, Editorial Paidós). Asimismo recomendamos un excelente trabajo sobre el tema: Guy Le Gaufey, LE PASTOUT DE LACAN, Consistance logique, conséquences cliniques, Colección “Lacan”, EPEL, Francia, 2006.

(2) Expresión inspirada en las tesis de M. Foucault cuando habla por ejemplo del “bio-poder”.

(3) J. Lacan habla de la Institución Psicoanalítica Internacional (conocida con las siglas IPA) tal como la fomentó el propio S. Freud, en términos de un “organismo parásito... injertado sobre su decir” J. Lacan, L’ETOURDIT, Autres Ecrits, Seuil, París, 2001, pág.

457.

En el mismo texto hay una mención específica a la formación del analista en ese ámbito de la IPA: La formación del analista sólo puede concebirse con el mantenimiento del decir de Freud, sin embargo: “Freud, faute d’avoir forgé avec le discours de l’analyste, le lien dont auraient tenu les sociétés de psychanalyse, les a situées d’autres discours qui barrent son dire nécessairement” (L’ETOURDIT, op.cit. pág. 454.

(Traduzco: Freud, por no haber forjado con el discurso del analista, el lazo con el que podrían haberse sostenido las sociedades de psicoanálisis, las ha situado a partir de otros discursos que impiden necesariamente el acceso a su decir)

(4) Dos fechas marcan estas invenciones: 1964 y 1967. J. Lacan, L'ACTE DE FONDATION, Autres Ecrits, Seuil, París, 2001, pág. 229 y PROPOSITION DU 9 OCTOBRE SUR LE PSYCHANALYSTE DE L'ECOLE, Autres Ecrits, op.cit.. página 243.

(5) La formalización de los discursos se encuentra en: J. Lacan, Le Séminaire, livre XVII, L'ENVERS DE LA PSYCHANALYSE, Seuil, París, 1991. (versión en castellano EL ANVERSO DEL PSICOANÁLISIS, publicado por Paidós)

(6) J. Lacan, Le Séminaire, Livre XX ENCORE, op.cit.: “Le savoir...il (est) difficile, difficile de quoi? -moins de l'acquérir que d'en jouir....Il est étrange que cela n'ait jamais été mis en relief, que le sens du savoir y est tout entier là, que la difficulté de son exercice est cela même qui rehausse celle de son acquisition...Car la fondation d'un savoir est que la jouissance de son exercice est la même que celle de son acquisition” (Pág. 89).

(Traduzco: “El saber...(es) difícil, difícil de qué? menos de adquirirlo que de gozar de él... Es raro que nadie haya puesto el acento en que el sentido del saber radica en que la dificultad de su ejercicio es lo que realza precisamente (el precio) de su adquisición... Porque la fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición”.

(7) Jacques Nassif nos recuerda cierto sentido de la etimología del término que remite a “provocar en duelo” y que también permite dar cuenta del ciframiento de la “x”..al que nos referimos en este trabajo: “ ...il s'agit d'indiquer qu'on se résigne à écrire son nom sur un carton -dit “cartel”- afin de l'envoyer à un adversaire...pour

porter un défi, pouvant imaginaiement se concrétiser sous la forme d'un duel à mort. Cette situation...livre tout de suite la clé du nombre ("3 au moins, 5 au plus, 4 est la juste mesure", +1). Pour que le duel porte à conséquence, ... il ne suffit pas d'être deux. Il faut venir chacun accompagné d'un témoin, et se référer à l'arbitrage d'un tiers... dont la fonction "en plus" consiste: 1) a constater qu'on est à armes égales et 2) à obtenir que tous les coups ne soient pas permis" Jacques Nassif in: PLUS-UN, *Organe des cartels de l'Ecole Freudienne de Paris*, n° 1, décembre 1979, pág. 12.

(traduzco: "...se trata de indicar que uno se resigna a escribir un nombre sobre un pedazo de cartón -llamado "cartel"- con el fin de enviarlo a un adversario...para comunicarle un desafío, que puede imaginariamente concretizarse en la forma de un duelo a muerte. Esa situación... nos proporciona en seguida la clave del número ("3 al menos, 5 al máximo, 4 es la justa medida + 1). Para que un duelo se despliegue en sus consecuencias... no basta con dos personas, cada uno ha de estar acompañado por un testigo, y deben referirse al arbitrio de un tercero...cuya función "en más" consiste: 1) en comprobar que se lucha a armas iguales y 2) en obtener que no todos los golpes sean lícitos)

(8) J. Lacan, ACTE DE FONDATION: "Pour l'exécution du travail, nous adopterons le principe d'une élaboration soutenue dans un petit groupe", Op. cit. pág. 229.

(Traduzco: Para la ejecución de un trabajo, adoptaremos el principio de una elaboración sostenida dentro de un "pequeño grupo".

(9) J. Lacan, D'ÉCOLAGE", 11 de marzo de 1980.

(10) Ver en particular: J. Lacan, LA PSYCHIATRIE ANGLAISE ET LA GUERRE, in Autres Ecrits, Editions du Seuil, París, 2001,

pág. 101.

(11) Ver en particular dos textos, el primero es de 1945-1946, el segundo de 1945.

J. Lacan, LE NOMBRE TREIZE ET LA FORME LOGIQUE DE LA SUSPICION, in *Autres Ecrits*, op.cit.

J. Lacan, LE TEMPS LOGIQUE ET L'ASERTION DE CERTITUDE ANTICIPEE, in *Écrits*, Seuil, Paris, 1966

(12) Journées des Cartels de 1975 in: LETTRE DE L'ECOLE FREUDIENNE, Bulletin de l'AFP, n° 18, abril 1976.

(13) Ver J. Lacan: RSI (seminario inédito de 1974-1975).

(14) E. Porge, SE COMPTER TROIS. LE TEMPS LOGIQUE DE LACAN, Toulouse, Erès, retomado por EPEL, Paris, 1989.

(15) J. Lacan, L'ETOURDIT, op.cit.. página 46l.

(16) El "anverso" es una operación a la que alude J. Lacan muy particularmente en su Seminario XVII, op.cit..

(17) Intente hace ya bastante tiempo abordar de manera limitada esta cuestión. R. Cevasco, NARCISO DE MASA, O LA PASION NARCISISTA COMO PRETENDIDO ANVERSO DE LA "MASA FREUDIANA" in *Imaginario y logica colectiva*, Eolia, DOR, S.L., Madrid, 1996, pág. 111.

(18) J. Lacan: RSI, op.cit. Curso del 17 de diciembre de 1974.

(19) J. Lacan, Séminaire, Livre XXIV, L'INSU QUE SAIT DE L'UNE-BÉVUE S'AILE À MOURRE, 1976-1977, seminario inédito, curso del 16 de Noviembre de 1976.

(20) JOURNEES DES CARTELS, op. cit.

(21) R Cevalco, POR UNA ESCOLA DO CARTEL, in *Em torno do cartel*, op.cit., página 109.

(22) La operación de la “hâte” (prisa) está tratada muy particularmente en el trabajo de J. Lacan sobre El tiempo lógico ya mencionado y en:

J. Lacan Seminario XIV: LA LÓGICA DEL FANTASMA y Seminario XV: EL ACTO PSICOANALÍTICO; ambos seminarios aun inéditos.

(23) J. Lacan, ACTE DE FONDATION, op. cit. Es evidente que J. Lacan juega con el contrapunto entre un “órgano parásito” y el “órgano de base” que propone para su escuela, que es órgano no parasitario sino de trabajo.

(24) J. Lacan, l'ÉTOURDIT, op. cit. página, 452. “...isoler dans la logique l'incomplet de l'inconsistant, l'indémontrable du réfutable, voire y adjoindre l'indécidable de ne pas arriver à s'exclure de la démontrabilité, nous met assez au pied du mur de l'impossible...”

(traduzco: “aislar en la lógica lo incompleto de lo inconsistente, lo indemostrable de lo refutable, a saber añadir lo indecible que no llega a excluirse de la demostrabilidad, nos sitúa bastante al pie del muro de lo imposible...)

(25) Esta expresión de inspiración balzaciana es utilizada por J. Lacan en su análisis de la actualidad en el seminario XVII, op.cit.

(26) Fábula de La Fontaine: LA CHAUVÉ-SOURIS ET LES DEUX BELETTES. Esa fábula termina con una moraleja acerca de quienes siguen lo que según la gente sería consejo de sabio y proclaman simultáneamente: Viva el Rey! Viva la Liga! En esa fábula, que tiene su fuente en Esopo, vemos a un murciélago que “salva su pellejo” cambiando dos veces de identidad para mejor

adaptar su personaje a las circunstancias (primero se dice pájaro y luego se dice ratón).

(27) G. Canghilhem, QU'EST-CE QUE LA PSYCHOLOGIE? Conferencia pronunciada el 18 de diciembre de 1958 en el Colegio Filosófico de París, in Revue de Métaphysique et de Morale, n° 1, 1958, París, Francia.

(28) J. lacan, Seminaire, Livre X, L'ANGOISSE, Seuil, París, 2004, página 24.